

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO  
CONCERTADO

FRANQUEO  
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCION  
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

«Este precepto os doy: Amaos  
los unos a los otros como yo os he  
amado.

(Jesucristo a sus discípulos)

DIRECCION Y ADMINISTRACION:  
Calle de Dindurra, 2, pral., iqda.

## EL MILAGRO

Carria es una pequeña aldea de pescadores situada entre unos peñascos de continuo azotados por las olas; sus casas, apiñadas al rededor de la ermita, nos recuerdan los nacimientos, que fueron encantos de nuestra infancia.

El que esto escribe la visitó, pasando en ella algunos días, conservando grata memoria de sus habitantes, que, aunque rudos, quizá por la lucha que se ven precisados a sostener con el mar para arrancarle el pan de cada día, esconden bajo esa rudeza un corazón generoso, como tuve ocasión de ver.

Al repartir el pescado cada uno dejaba una cantidad destinada a aquellas familias que perdieron sus hombres en el ejercicio de su arriesgado oficio. ¡Noble acción esta de amparar a las viudas y huérfanos de los compañeros!

Los hechos que motivaron este relato acaecieron en la aldea, por lo tanto, mis méritos, si hay algunos, sólo son los que corresponden al narrador, bien escasos dada mi humilde pluma.

Una vez hechos los preparativos para salir a la pesca, los hombres, acompañados de sus mujeres e hijos, acudían a la ermita a orar con fervor ante la Virgen del Carmen, que se veneraba en la aldea. El padre de almas, don Salvador, anciano que había visto caer sobre su cabeza, hasta blanquearla, la nieve de setenta inviernos, les daba su bendición y pedía al Señor que los protegiera y amparara contra los elementos.

Después de este acto se encaminaban hacia el pequeño fondeadero; los hombres ponían a flote las barcas y preparaban las velas, y poco después, los barquichuelos, empujados por la brisa, avanzaban, mientras los pañuelos se comunicaban ese lenguaje de saludos universal.

Poco a poco los pañuelos van desapareciendo, y sólo uno sigue, ondeando por el viento, en lo alto de un peñasco, y en uno de los barcos lejanos le contesta otro. ¿Será un idilio de pañuelos o un idilio de almas?

El de tierra, después de perderse de vista las barcas de los pescadores, fué llevado a los ojos y en él se depositaron unas lágrimas que, cual transpa-

rentes perlas, se deslizaron de los lindos ojos de Marta.

¿Cuál es la causa del llanto de la joven? ¿Será Julián, el que ha de ser su marido ante Dios y los hombres a su regreso de la pesca? ¿Por qué llora cuando todo para ella debía ser alegría? En ese viaje se despedía Julián de su oficio, ese oficio tan duro y peligroso; con los modestos ahorritos comprarían un pedazo de tierra que labrarían con cariño, y por la noche darían gracias a Dios por haberles concedido tanta felicidad.

Un presentimiento la dice que no se realizarán esos proyectos, pues no han de volver Julián y sus compañeros; por eso quizás se pasó la noche orando y pidiendo a la Virgen que volvieran todos.

A la media noche los vientos cambiaron y una fuerte borrasca se desencadenó; las olas, como montañas, se estrellan con furia contra las rocas, produciendo un ruido atronador; mujeres, viejos y niños acuden al acantilado y en su rostro se pinta el espanto con los más vivos caracteres.

Marta, con el pelo suelto, corre por los peñascos llamando a voces a su bien amado.

Un grito de alegría sale de la garganta de todos; unos puntos blancos aparecen y desaparecen para volver a aparecer en seguida en el horizonte.

De todos los labios brota esta pregunta: «¿Regresarán todos?», sin que ninguno se atreva a contestar afirmativa o negativamente, con ansiedad tratan de contar los puntos blancos.

Ya llegan y cuando solo faltaba una milla escasa, un golpe de viento destroza y arranca las velas y mástiles, y los espectadores de esta tragedia, de esta lucha del hombre con los elementos, que feroces les permiten oír los sufrimientos de los suyos, lanzan un nuevo grito, pero ahora es de espanto.

Imposible describir, y menos por mí, lo que sucedió entonces; sólo sé que caí postrado de rodillas, como todos, y nuestros labios musitaron una plegaria. Los más ancianos de la aldea llevaban en andas a la Virgen, y don Salvador, revestido con los ornamentos sagrados, le pedía que, con su bondad infinita, salvara a los pescadores.

Marta llegó hasta la Virgen y ponién-

dose de rodillas rezó una plegaria que fué repetida por todos.

Al apartar nuestros ojos de la sagrada imagen y volverlos al mar vimos que la furia de las olas había decrecido; una corriente de aire favorable empujaba los barcos al pequeño fondeadero.

Pronto llegan, y las olas, como corceles refrenados, dan suelta a su furia, han perdido su presa, y como si quisiera sepultar a todos, lanza montañas de líquido que al chocar con las rocas, se deshacen en espumarajos de rabia.

Las lágrimas, ese líquido purificador, corre por las mejillas de todos, que se abrazan en medio de las mayores muestras de regocijo.

Pasados los primeros momentos de alegría, fué conducida la Imagen a su ermita, llevando las andas los pescadores salvados, que turnaban, deseosos de soportar todos tan preciosa carga. Dábanle escolta el resto de los habitantes de la aldea.

Con la conformidad de todos se acordó que, puesto que la pesca había sido abundante la mitad de su importe se destinaría a celebrar una función religiosa el día del Carmen, y que los hijos de los milagrosamente salvados, llevaran ramos de flores en prueba de gratitud para adornar con ellos el altar de su milagrosa Virgen.

El buen padre de almas les dirigió la palabra, y en nombre de la Virgen les agradeció su oferta, diciéndoles:

—Ya se ve, hijos míos, que sois agradecidos; mañana uniré los destinos de Marta y Julián con ese lazo que sólo la muerte puede romper, y al estar todos reunidos ante la Virgen para ese acto, debemos cantarle una Salve en acción de gracias.

Al salir de la ermita Marta y Julián, sus miradas se encontraron, pareciendo preguntarse, con ese lenguaje de los ojos, mucho más elocuente que el de los labios, sino sería una cobardía abandonar los lugares que presenciaron sus juegos infantiles, perder de vista el sitio donde reposaban los restos de sus mayores, abandonar el oficio que sus padres y abuelos ejercieron, y perder de vista a la milagrosa Virgen del Carmen que acababa de darles tal muestra de su cariño y protección. Y todo ¿por qué? Por el egoísmo de ellos

Al acercárseles algunos pescadores a decirles:

—Ya no volveréis a pasar estos malos ratos, puesto que hoy ha sido la última salida de Julián.

Este, después de estrechar fuertemente la mano de Marta, con lágrimas en los ojos, les contestó:

—Os equivocáis; nos quedamos aquí y seguiremos compartiendo con vosotros vuestros peligros e inquietudes, pues hacer otra cosa sería una ofensa para nuestra Virgen, ya que su protección no ha de faltarnos.

El más anciano gritó:

—Muy bien... ¡Viva la Virgen del Carmen! ¡Vivan Marta y Julián!

Y todos contestaron:

—¡Viva!... ¡Vivan!

JOSE M.<sup>a</sup> LOPEZ DE LERENA

## CHARLA

—¡Salud, Pablo, camarada! ¿Qué te haces por aquí en este día y a estas horas?

—Lo que tú, según veo por las trazas, mazcando la goma, esa goma que nos regalan con tanta abundancia nuestros *cariñosos redentores*.

—¿Y no te va cansando ya esta situación.....desesperada?

—Mira, Pepe, como tú no eres ningún soplón de esos que por congraciarse con los del partido pisotea a los amigos, te diré que esta situación me va reventando y me está arruinando, sin ver, ni de cerca ni de lejos, la prometida emancipación obrera.

—Parece mentira de nuestra clase obrera, tan celosa siempre de sus derechos, ahora los haya vendido.

—¡Qué .. cándidos somos!

—¿Cándidos, dijiste? ¿no se te ocurre otro calificativo?

—¿Cuál es nuestra situación actual y cuál es la de nuestros mangoneadores, ayer unos pordioseros, poco menos, y hoy con coches, quintas y millones?

—¿Sabes de algún remedio, alguna medicina con que podamos curar de esta memez nuestra?

—Paréceme que seguiremos padeciéndola por mucho tiempo.

—Pensándolo un poco, yo creo que existe la medicina, existe el remedio sólo que hay MIEDO en tomarla.

—Coincidimos. Esa medicina se llama DIGNIDAD.

—Y la mayor parte de nuestros compañeros, camaradas como hoy se dice, están muertos por apropiársela, pero lo que tú dices, el miedo les tiene....nos tiene acorquinados y nos dejamos manejar, conducir como borregos. Y así, con pretensiones muchas veces absurdas, pero dictadas por quienes mas que nuestro bien social y profesional buscan con nuestra falta de trabajo nuestra desesperación y con ella el negocio redondo para los que cobran como dirigentes, así, digo, se nos van cerrando los talleres, las industrias, todos nuestros medios de trabajo.

—¡Quién nos lo había de decir a nosotros antes tan celosos de nuestros dere-

chos profesionales, de nuestros sindicatos fundados y regidos única y exclusivamente para el bien del trabajador aplicado y honrado!

—Se achacan mucho de estos males que padecemos a tantos y tantos patronos y ricos, que por atender a las ganancias y a la conservación del capital, olvidaron sus deberes y su conciencia. Desde luego que en ello está gran parte del mal que lamentamos, pero no toda la parte; la libertad consentida en la enseñanza de las escuelas, institutos y universidades, en la prensa, en los espectáculos, tú ya sabes que periódicos hemos venido leyendo y seguimos leyendo y qué cines y funcioncitas de teatro nos recrean, todo esto y mucho más por el estilo han contribuido, contribuyen y contribuirán, si Dios no lo remedia, al desastre que se avecina.

—Es como para consolarse.

—Aquí, para entre nosotros, ¿cuántos de nuestros compañeros ves tú que hablen siquiera con respeto de la religión? ¿Cuántos que se atrevan siquiera a defenderla?

—Poquísimos y esos pocos vacilantes, con miedo al qué dirán.

—Siempre el miedo.

—¿Y cuántos de los que mandan y enseñan?

—Déjame encender la linterna de Diógenes...

—Según esto vete pensando cómo y cuándo nos vendrá el remedio.

En frente de nuestras actuaciones tiránicas y de nuestros hombres que revolucionan, cobran y huyen en sus coches a sus palacios, hay otras y otros que, basándose en los principios de verdadera igualdad y de verdadera fraternidad, de verdadera libertad, defienden y velan por los derechos del obrero y los deberes del patrono; saben oponerse, sin atropellos ni crímenes, a los abusos de nuestros enemigos ..

—¡Ya! Pero a estos amigos leales, nuestra esperanza de redención, se les obstaculiza su labor por todos los medios y todas las embestidas.

—¿No te parece que en los manicomios no están todos los que son?

—Lo que me parece que merecemos cuánto sufrimos por no arriesgarnos a tomar la medicina antes dicha.

—El miedo, el miedo de los más a los menos.

—Sí, el cuento de los gallegos.

—Salud, camarada.

—Atrévete a saludar como cristiano y español: Quédate con Dios, amigo.

## Un sueño

He tenido un sueño que les voy a contar a ustedes.

Soñé que no había quedado un fraile. Unos habían buscado refugio en el extranjero, y otros se habían metido debajo de los ladrillos.

No había quedado una monja. Estaban en sus casas tiritando y rezando rosarios.

No había quedado un Colegio. La plaga de chiquillos en las casas y en las calles era peor que las diez plagas juntas de Egipto

No había quedado una iglesia: todas estaban cerradas.

No había quedado un rico. Todos estaban como neumáticos desinflados.

Parecía que la revolución podía dormir satisfecha; pero no fué así.

Se presentaron todos los líderes al Presidente del Consejo de Ministros.

—¿Y...?

—Es preciso restablecer los frailes.

—¿Qué me está usted diciendo?

—Los periodistas nos hemos quedado sin asunto. Sin el Bú.

—Los oradores sin latiguillos.

—La Hacienda sin una fuente de ingresos...

—Los líderes nos hemos quedado sin muleta.

—¿Y qué?

—Y que hay que torear al toro a cuerpo limpio, y nos cargamos cada corná...

—Por lo que hemos acordado que conviene restablecerlos y declararlos implícitamente de utilidad pública y hasta si se quiere monumentos nacionales.

—Pero señores líderes, ¿no se le puede dar otro giro al asunto?

—¡Señor, es que estamos haciendo de frailes, y eso sí que ya no puede ser! ¿No ve usted que no hay enemigo? Pues los enemigos somos nosotros, y ya quedar por frailes ¡es el colmo! De modo que... ¡no hay más camino! En la maldita hora en que los echaron! ¿Usted sabe lo que es torear a cuerpo limpio?

—¡Es lo que me quedaba que oír!

—Pero, señor, ¿no ve usted que nuestra doctrina está basada en la lucha de clases, y no habiendo más que una clase no podemos maniobrar? No hay carne que echar a la fiera, y ésta nos mira los solomillos.

—¡Canastos, pues no había yo caído!

## Lo que falta

*En corro y mal sentados  
disputaban asáz acalorados,  
buscando solución  
al conflicto social de la nación,  
cuatro o seis vocingleros  
más fallos de saber que de dineros.*

El conflicto social se resuelve con aumento de jornal: decía el más vicioso con su cascado acento aguardentoso. No señor; replicaba un moreno que de veras se enfadaba, esta grave cuestión la solventa una gran revolución. ¡Bravol, otro decía, que fiero bolchevique se creía; la solución verdad es quitar de un reves la propiedad Y usted ¿qué dice, viejo? ¿nos da luz y consejo? Vamos, diga, tío Juan. insistía el más pillo y más truhán. Entonces el tío Juan se levantó y así le contestó:

Yo solo digo aquí lo que al fin de mis años aprendí, y es: que para ser el mundo edén faltan hombres de bien.

J. Montañés

## Paulinas

UN POBRE GOLFO

¡Qué será de aquel joven que, viviendo con su madre, abandonados los dos por su padre, del que él no sabía el paradero, enfermó en una ocasión y se dormía calenturiento en el suelo, aislándose del frío de las baldosas con unos rebujos de papel!

Cuando la caridad le deparó un colchón, se admiraba del calorillo que sentía y se gozaba en la agradable sensación que le proporcionaba aquel mueble que usaba por primera vez, a los veintitrés años.

Una tarde fué la pareja a hacerles la visita semanal y habían desaparecido, sin que en la visita anterior hubiesen anunciado el propósito de marcharse.

¡Pobre joven! ¡No sabía nada; ni oficio ni las primeras letras. Sin su padre, que le había abandonado en sus primeros años, no tuvo quien le diera sombra ni quien dirigiera sus primeros pasos; y sin noción de nada, ignorante, iba rodando de una parte a otra, extrayendo una existencia inútil para todos, incluso para él; sin noción de deberes que no sabía cumplir, ni de derechos que no sabía invocar.

En tanto, el padre, de quien la madre sí sabía, andaba, por el mismo Madrid por el que rueda su hijo, disfrutando, si no de la opulencia, de una pasable posición, mientras el hijo iba de una parte a

otra buscando algo que tenían los hijos de otros padres: ayuda, consejos que le guiasen y el cobijo y el calor de un hogar amparado por un padre cariñoso que él nunca había llegado a conocer.

La sociedad moderna trabaja, y eficazmente, en esta obra de la destrucción de la familia; esa antigualla ridícula que proporciona hijos a los padres y padres a los hijos, y a todos la ayuda mutua, el amparo y el cariño que asiste en la enfermedad, ayuda en los trabajos y consuela en las penas.

Son mejores esos hogares artificiales que se llaman casinos, círculos, bares y demás centros de rerreo, en los que los padres se reúnen para pasarlo bien, mientras queda en casa la familia para pasarlo mal, hasta que del hogar frío, y buscando lo que los padres disfrutaban, van disgregándose los hijos según van creciendo, para pedir al hampa, unas veces dorada y otras miserable, lo que les piden las pasiones, ya que en casa no encuentran lo que les pide el corazón.

Así, el reverso de esa vida alegre, es la casa abandonada, que si es de pobres, es una mansión de miseria donde una mujer envejecida prematuramente por falta de todo lo que no sean trabajos y privaciones, se ve rodeada por unos niños hambrientos y desnudos que se crían como fierecillas por los malos ejemplos de la calle, la falta de cuidados y los malos tratos, y que no causa extrañeza verlos llegar a ser malos, sino admiración por que no son peores.

Este es el cuadro que algunas veces se ofrece a los ojos de las Conferencias, que si llegan a tiempo procuran ellas remediar; pero que no remedian siempre porque a veces llegan tarde, como en el caso del joven referido, que ya no estaba en edad de encauzarse e instruirse, aunque, menos mal, tenía un corazón bastan-

te bueno para querer a su madre y no abandonarla.

¡Qué será de aquel pobre joven y de aquella pobre mujer!

J. R. SPOK

La prensa en general publica estos días la noticia de que el Gobierno belga ha rogado a las Hermanas de la caridad que se vayan allí al tener que abandonar sus establecimientos en España, ya que allí están deseosos de recibir sus enseñanzas y cuidados.

Y lo hace la nación reputada como la más adelantada de Europa; y lo hace después de tener allí el Instituto de Artes e industrias que los inconscientes quemaron el 11 de Mayo de 1931 en Areneros de Madrid y que fundaron los jesuitas.

En La Coruña, El Ayuntamiento ha suplicado a las Hermanas de la Caridad, que ha poco fueron sustituidas por personal laico en el Hospital y otros centros benéficos, vuelvan a posesionarse de sus cargos, interin se resuelva la huelga promovida por los enfermeros de reciente creación.

Las monjitas se han hecho cargo nuevamente de aquellos servicios esperando ¡claro está! que una vez solucionada la huelga, sean expulsadas otra vez.

¿Comentarios? Para qué, si está mas claro que el agua.

Lector amigo, ¿te gusta «RELIGION Y PATRIA»? Después de leído ¡no lo rompas! dalo a leer otros. Haces una buena acción.

## Folleton de RELIGION Y PATRIA (90)

### EL PARAISO COMUNISTA

Y al tercer mes, cuando los albañiles dieron por terminado su cometido y los técnicos por terminada la reunión de la maquinaria y ganado de trabajo y recria, se dió la orden de reunión y partida.

Y una hermosa tarde del primer día de junio arrancó el tren con los 2.000 expedicionarios, camino del futuro paraíso comunista.

II

#### EL GOBIERNO DE TODOS POR TODOS

Rechazamos todas las autoridades celestiales y terrenales.

Bebel.

No pudieron quejarse los expedicionarios de los cuidados y la largueza con que les atendió el Gobierno.

Los edificios no dejaban nada que desear, la belleza de los terrenos y su clima tampoco; por todas partes se acercaban a la madurez abundantes cosechas mecladas con terrenos esmeradamente labrados;

en los locales destinados al ganado digerían el pienso distribuido varios centenares de vacas, bueyes, cerdos y ovejas, mientras que los depósitos de comestibles estaban llenos de subsistencias, y el bazar de ropas y otros objetos de necesidad, aunque no de lujo.

Los delegados del Gobierno hicieron entrega de campos, edificios, ganado y demás cosas, mediante acta firmada por todos los que quisieron hacerlo, e incluso de una buena cantidad de dinero en metálico, que quedó colocado en una caja de caudales con la llave colgada en la pared a disposición de todos, dado que se habrían de gobernar todos por todos y todo había de ser para todos.

Una vez que se quedaron solos los dos mil ciudadanos del nuevo Estado, uno de ellos se subió a una piedra y habló así a los demás:

—¡Ciudadanos! Antes de pasar adelante debemos ejecutar dos actos preliminares, que son: el reparto del uniforme común y del número de orden que ha de sustituir al nombre de cada cual, a cuyo efecto, aquí nos han quedado todo lo necesario.

—¡Yo no me pongo eso trapos!—dijo una ciudadana.

—¡Ni yo tampoco!—dijo otra.

—¡Ni yo!

—¡Ni yo!

—¡Ciudadanos! ¡Hay que obedecer!

—¡No queremos! ¡Aquí mandamos todos!

—¡Ciudadanos! ¡Hay que practicar nuestra doctrina en toda su pureza! ¡El mundo nos contempla!

—Bueno—dijeron otros—, que se uniforme el que quiera.

La mayor parte de los hombres y las mujeres más feas fueron cogiendo los uniformes y las gorras, todos iguales.

Entre las guapas una sacó un espejo para arreglarse un bucle.

—¡Eh!—gritaron las feas—, ¡aquí no valen espejos, ni polvos, ni carmín, ni nada! ¡Todas iguales!

—Tengo derecho a conservar el físico.

—No; señora, todas iguales.

Y un nutrido grupo de feas arremetió contra la presuntuosa rompiéndola el espejo y dándole algunos arañazos en la cara.

Y, sospechando de las demás, hicieron un registro general que dió por resultado la rotura de más espejos, polveras, barras de carmín y otros adminículos; amén del menudeo de arañazos y otros excesos igualatorios, con el barullo consiguiente.

**Sra. D.<sup>a</sup> T. de J. M.-C.**

Muy agradecido a su carta felicitación del mes último. Reconozco en usted dotes de excelente propagandista de prensa católica y firmeza de fe aun cuando su bondad de corazón le hace ver en RELIGIÓN Y PATRIA una superioridad que no tiene ni con mucho; es sencillamente un modesto papelito de difusión católico social y nada más. Desde luego que no tiene esa protección que sería de desear en estas empresas, pero conformémonos con aquella que Dios nos depara y a seguir en la labor. EL no nos pide cantidad sino voluntad. Téngala V. firme también en servirle cómo y cuando disponga, aun cuando

V. vea que no todos los medios y personas corresponden a sus deseos de más espiritualidad, de más perfección. Todo ello son toquecitos que QUIEN todo lo puede y todo lo dispone, dá a nuestra alma para ver cómo corresponde y cómo sale de estas pruebas. Recuerde aquellas magníficas palabras del Evangelio: «No todos los que dicen ¡Señor, Señor! se salvan, sino aquellos que hacen la voluntad de mi Padre» Grandes santos tenemos en nuestros altares sin otras grandes empresas que tomar las cosas como Dios las manda sin pararse en escrúpulos que no son más que piedrecitas que el diablo pone en nuestro camino para hacernos caer. ¡Animo y adelante! Lea Vd. la vida de Santa Teresita del Niño Jesús verá que de cosas admirables

aprende y en qué de procedimientos se estimula.

Siempre muy reconocido con un Dios se lo pague a su propaganda por RELIGIÓN Y PATRIA.

J. O. F.

### Correspondencia Administrativa

Sra. D.<sup>a</sup> M. P.—Salas. Fin 1936.

Sr. D. M. S. H.—P. de Vega. Fin julio 1936.

Sr. D. T. S.—Madrid. Fin marzo 1936.

Sr. D. B. A.—Matapozuelos. Fin junio 1937.

Sr. C. P.—Blonica. 1936.

Sr. D. M. L.—Madrid. fin 1936.

## Compra de oro.

**OSORIO**

sigue comprando oro y monedas a altos precios

Joyería Osorio - PI Y MARGALL, 13 - GIJÓN

Devocionarios - Semana Santa

y toda clase de Artículos Religiosos

Librería Palacios

Santa Rosa, n.º 4

GIJÓN

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Almacenes de Ferrería, Quincalla, Loza y Cristalería :- Artículos Sanitarios :- Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Detail: San Bernardo, 59 y 61

Telegramas y Telefonemas:

Teléfono Detail: 2912

Almacenes: Premio Real y Molino

GALONSO

Teléfono Almacén: 293

**Doctor Emilio Villa**

ESPECIALISTA

:- Enfermedades del Pulmón y Corazón :-

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono 1219 :- GIJÓN

### AVISO:

A todas las Señoras y Señoritas, que los Salones de Belleza de MARIA LUISA RODRIGUEZ, instalados en la calle San Bernardo, núm. 75, se trasladaron al 127 de la misma calle.

**LUIS BASURTO**  
QUIMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico  
Fluoruro de Sodio  
Pasta para esmerilar, rápida  
Espato-Flour, en piedra y molido  
LABORATORIO de análisis minerales e industriales.  
Príncipe, 16 — Apartado 174 — GIJÓN

**Luis Infiesta y Castro**

(ANTES ACEBAL, RATO y COMP.<sup>ª</sup>)

Barrio del Tejedor :- Teléfono 13-28  
GIJÓN

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases de carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas.

Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

Rápida entrega de los pedidos

**"La Fama Asturiana"**

Se recomienda por si solo el chocolate de esta marca

Pídase en las tiendas de ultramarinos

**OBRAS TEATRALES**  
(De propaganda social)

El Anarquista . . . . . 1 peseta.  
Mitin socialista . . . . . 1 »  
Jauja . . . . . 1 »  
El Señorito . . . . . 1 »  
El Requeté . . . . . 1 »  
Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.  
Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1931-32-33-34 y 35 a 4 ptas. año.

FUNERARIA DE

**HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ**

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20=GIJÓN

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud — Esmero — Economía

¡Católicos!

No dejes un sólo día sin conseguir una nueva suscripción para nuestro periódico.

Gran parte del pueblo ignora la verdad porque no lee o lee lo que no debe. Esforcémonos en que nuestros periódicos se difundan más cada día.

No descansen en que los demás lo hagan. Pensad que si todos haceis lo mismo, serán inútiles los esfuerzos de los que, fervorosamente, trabajamos en la defensa de la RELIGIÓN y la PATRIA.

Visado por la Censura

ULTRAMARINOS FINOS

**Arturo Prieto Acebal**

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31

GIJÓN.-Teléfono 2934

**DOCTOR CALISTO DE RATO Y ROCES**

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES DEL SISTEMA NERVIOSO

Cincuenta y ocho años de práctica  
CONSULTA: Mañana y tarde

Corrida, 63 — Tlf. 490

GIJÓN

**Las 20 curas vegetales del Abate Hamón**

LA SALUD POR LAS PLANTAS

Maravilloso método de curación por medio de PLANTAS descubiertas por el

**ABATE HAMON**

Pida Vd. folleto

**"La Medicina Vegetal"**

GRATIS y sin compromiso a

**Laboratorios Botánicos**

Ronda de la Universidad, 6 - BARCELONA